



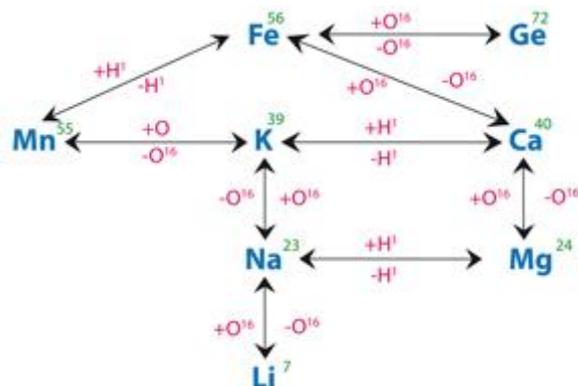
**BIBLIOTECA ELECTRÓNICA**  
**de**  
**GEMINIS PAPELES DE SALUD**

<http://www.herbogeminis.com>

## Bíoquímica y energía de los elementos químicos

Fecha del artículo **9/1/2010** / Fecha de alta en Natural **9/9/2010**

En estos momentos, en los que desde las Administraciones Europeas se duda de la importancia de las sustancias químicas en el mantenimiento de la salud, me parece oportuno resaltar algunos de los papeles fundamentales que juegan para el buen funcionamiento de nuestro organismo, abordando su importante acción bioquímica, responsable de regular todas las funciones fisiológicas, así como el papel que representan en la generación de la energía necesaria para el mantenimiento de la vida. Por lo tanto, a continuación vamos a tratar de las enzimas y de las transmutaciones atómicas de los elementos.



Los elementos químicos que figuran en la tabla periódica existen en la naturaleza porque son necesarios para la vida, si no, no tendrían razón de existir. La Naturaleza no se adorna, y todos y cada uno de ellos desempeñan su papel bioquímico en nuestro organismo y están en una cantidad inversamente proporcional a su tamaño atómico. Los elementos que necesitamos en más cantidad son los que tienen un menor peso atómico, esto es, los de una estructura atómica más sencilla y forman la composición de los principios inmediatos de los alimentos, el carbono, el hidrógeno, el oxígeno, el nitrógeno, etc., que forman los hidratos de carbono, las proteínas y las grasas y que se encuentran en nuestro cuerpo en cantidad ponderal y tienen un peso atómico menor a 20, a continuación están los elementos de peso atómico entre 20 y 40, como el sodio, potasio, magnesio, calcio, el silicio, etc., que conforman las sales de Schüssler, y que se encuentran en una concentración de una millonésima.

Después figuran los oligoelementos con peso atómico superior a 40 y en concentraciones dentro de nuestro organismo del orden de una cienmillonésima, como el cinc, el cobre, el manganeso, el cobalto, la plata, el oro, etc. Posteriormente se han ido descubriendo nuevos elementos, que al tener una estructura atómica más compleja, están en unas concentraciones aún más bajas, por lo que se van detectando según disponemos de métodos analíticos más avanzados que nos permiten identificar sustancias en cantidades infinitesimales. Este es el caso del vanadio, cromo, molibdeno, selenio, etc., de tal forma que llegaremos algún día a comprobar lo que decía al principio, que todos los elementos inorgánicos que existen en la Naturaleza están presentes en nuestro organismo y desempeñan su papel para un correcto funcionamiento biológico y energético de nuestro cuerpo, como veremos a continuación.

### **El papel de las sustancias inorgánicas en nuestra salud**

Las sustancias inorgánicas nos relacionan con nuestro medio y la atmósfera en la que vivimos, la cual debe tener la adecuada concentración iónica para permitirnos una vida en salud. Hay determinados lugares en el mundo que sufren vientos continuos, con lo que las concentraciones de iones en la atmósfera disminuyen, lo que produce trastornos del sueño, trastornos digestivos, etc. La concentración ideal de iones en nuestro medio ambiente debe de ser aproximadamente 5,000 por m<sup>3</sup>. A finales del siglo pasado, los rusos demostraron que una adecuada concentración adecuada de iones en el ambiente favorecía un mejor rendimiento físico en sus atletas, lo que produjo la moda de los ionizadores de aire en oficinas, casa, etc.

Las enzimas, descubiertas por Pasteur a finales del siglo XIX, son sustancias que regulan la bioquímica de nuestro organismo y rigen el número y la velocidad a la que se producen. La primera enzima que se identificó fue la ureasa que aumenta la velocidad de descomposición de la urea en anhídrido carbónico y amoníaco en cien mil veces. Hoy se conocen más de trece mil enzimas diferentes y cada una de ellas es específica de una reacción. Todas las enzimas necesitan un elemento inorgánico para ejercer su función, bien porque forme parte de su molécula (metaloenzimas) o porque necesitan la presencia de un elemento inorgánico para hacer su trabajo (enzimas metaloactivadas).

Otro rol que desempeñan las sustancias inorgánicas es aportarnos la energía necesaria para mantenernos vivos y en estado de salud. No se puede pensar que mantenemos toda la actividad de nuestro organismo (circulación, respiración, fabricación de hormonas, reproducción de las células) las 24 horas del día, estemos despiertos o dormidos, únicamente con la energía que aporta una dieta de 2,500 o 3,000 calorías. Toda la ingente energía que el funcionamiento de un organismo vivo precisa, viene dado por las transmutaciones atómicas de los elementos inorgánicos.

Como decíamos al principio, las sustancias inorgánicas están en nuestro organismo en una cantidad inversamente proporcional a su estructura atómica, esto es, a la cantidad de neutrones y protones que contenga su átomo.

En muchas ocasiones, hemos observado que en un tratamiento de déficit de calcio, como el retraso de la consolidación de una fractura ósea, raquitismo, etc., la administración única de calcio no soluciona el problema, hay que administrar potasio o magnesio para obtener una respuesta al tratamiento.

Mediante las reacciones más sencillas de la química inorgánica, como la oxidación y la reducción, los elementos inorgánicos se transmutan aportándonos una energía ingente que sí justifica que todos nuestros procesos biológicos estén continuamente produciéndose.

En el caso que comentábamos, el calcio tiene un peso atómico de 40 y el potasio de 39, mediante una reacción de reducción, añadiendo un átomo de hidrógeno, el potasio se transmuta en calcio, o mediante una reacción de oxidación en magnesio de peso atómico 24 se transmuta en calcio. La famosa bomba sodio-potasio, responsable del equilibrio de líquidos en nuestro cuerpo, mantiene su equilibrio mediante continuas transformaciones de oxidación-reducción, entre el sodio de peso atómico 23 y el potasio de peso atómico 39.

Y así sucesivamente como vemos en el diagrama, son continuas las transmutaciones que entre elementos inorgánicos se producen en nuestro organismo, para mantener las concentraciones iónicas a un lado y otro de las membranas en la proporción adecuada, y permitir así los procesos osmóticos, para facilitar la formación de las enzimas, pero sobre todo para que con estos cambios de estructura atómica, obtengamos la energía que necesitamos para mantenernos vivos y en estado de salud.

Un ejemplo muy significativo es el tratamiento clásico del asma alérgica con el oligoelemento de manganeso: si vemos los resultados analíticos de un paciente con asma alérgico, todos los parámetros están en hipo, hipotensión, hipoglicemia, etc., de tal manera que en una crisis de ahogo, el mejor remedio es un sobre de azúcar, el único parámetro que está elevado es el potasio, hay una hiperkalemia porque no hay capacidad en ese organismo para transmutar el potasio peso atómico 39 mediante una reacción de oxidación, en manganeso peso atómico 55, por lo que hay que aportar manganeso.

En esta explicación he querido resaltar algunos de los importantes roles que juegan las sustancias inorgánicas en el mantenimiento normal de todos los procesos biológicos de nuestro organismo y, en consecuencia, de nuestra salud.

**José Luis Vázquez Colomina**

Licenciado en Farmacia, Doctor en Homeopatía, Diplomado en Sanidad, Presidente de la Plataforma para la Defensa de la Salud Natural en España

**Revista Otoño 2010**



## El poder curativo de las barras de azufre

Fecha del artículo **1/9/2010** / Fecha de alta en Natural **9/9/2010**

Desde tiempos inmemoriales el ser humano ha buscado en la naturaleza remedios para aliviar sus males y dolencias. Ya en la antigua Grecia, y más adelante en la época del Imperio Romano, el uso purificante y terapéutico del azufre era bien conocido por todos. El ejemplo más destacado son las termas, o aguas termales, que eran muy populares por el efecto terapéutico que ejercían sobre las dolencias corporales. En origen, este efecto terapéutico se atribuía por completo a la alta temperatura del agua, pero más tarde se descubrió que principalmente era el azufre que contenían las aguas lo que las hacía tan curativas. El azufre presente en estas aguas ayudaba a aliviar dolencias principalmente relacionadas con el dolor gracias a sus poderes purificantes.



Sin embargo, no hace falta volver atrás en el tiempo para comprobar la efectividad de este no metal, ya que hoy en día es muy común en la medicina alternativa.

Actualmente, se encuentra en la composición de un sinfín de productos cotidianos, llegando a presentarse incluso en su forma sólida más pura.

El azufre es un elemento químico natural, cuyo número atómico es 16, y su símbolo es S (que proviene de la palabra latina sulphur). Es un producto 100% natural que se obtiene de la tierra, principalmente de las regiones volcánicas. Puede adoptar varias formas, entre ellas en polvo o en barra sólida compacta. Estas barras de azufre son muy populares en Argentina, Uruguay y otros países latinos, donde, desde hace años, se conocen los beneficios terapéuticos únicos de este elemento. La creencia popular atribuía al azufre la capacidad para «aliviar golpes de aire», pero en realidad su capacidad de aliviar el dolor tiene una explicación más tangible.

Hace más de 20 años, época en la que la medicina alternativa era todavía observada con recelo, se hicieron las primeras pruebas con barras de azufre entre profesionales de la medicina en Argentina. En estos primeros ensayos se aplicaban las barras y se hacían rodar arriba y abajo sobre zonas doloridas del cuerpo. Las barras emitían pequeños crujidos y finalmente se rompían. Se repetía la operación con otra barra nueva, hasta que esta dejaba de crujir. Tras varias pruebas con personas con dolencias y personas completamente sanas, se detectó que las barras sólo llegaban a romperse en las personas con alguna molestia o dolor, por leve que fuera. Tests posteriores revelaron que en personas con estados febriles y procesos gripales, los síntomas llegaban incluso a desaparecer (fiebre, dolor muscular, cefalea). Varias pruebas realizadas con Cámara Kirlian han demostrado la capacidad del azufre de desbloquear y absorber la humedad. Esta cámara es una herramienta que se utiliza para medir niveles de presión, humedad, contacto a tierra y conductividad, y, frecuentemente, el campo energético, el cual también puede fotografiar. De este modo, permite observar dónde se encuentran los bloqueos que no dejan fluir la energía corporal. Dichos bloqueos, producidos por distintos motivos como cansancio, estrés, ansiedad y contracturas, se alivian e incluso desaparecen tras el uso de las barras de azufre.

Además, se ha observado que después de aplicarla aumenta el nivel de agua en la composición de la barra, comprobando que absorbe la humedad de la contractura. Se ha observado también, gracias a la cámara, que el campo energético cambia de color después del uso del azufre, probando que absorbe la energía negativa.

En esta sociedad, en la que se convive con todo tipo de aparatos eléctricos (teléfonos móviles, ordenadores, microondas, televisores, etc.), es común que el organismo absorba las radiaciones nocivas que emiten estos aparatos y que alteran el campo electromagnético de las personas. El organismo no puede eliminar esta energía negativa por sí solo, por lo que necesita elementos que lo ayuden a limpiarse y purificarse.

A raíz de estos estudios, los profesionales del masaje (tanto de terapias alternativas como de estética) comenzaron a introducir el azufre como elemento de masaje en terapias para el dolor, el agarrotamiento muscular, lumbalgias, etc., antes de comenzar el tratamiento. Actualmente, su uso es parte de cualquier terapia corporal, sea cual sea el objetivo, ya que se utiliza en tratamientos para el dolor muscular, purificantes y relajantes. En estos últimos cobra mucha importancia, ya que el desbloqueo de la energía negativa permite una mejor descanso y un aumento de la calidad del sueño. Se usa incluso en tratamientos faciales para aliviar la jaqueca, haciendo rodar una barra de azufre sobre la cabeza y la frente, sin tocar mucosas, ojos ni heridas abiertas. Tiene una gran utilidad en sesiones de Reiki, donde se usa para desbloquear los chakras, e incluso en masajes de drenaje linfático aumenta la efectividad del drenaje.

Para utilizarlas, hay que hacer rodar la barra de azufre horizontalmente sobre la parte con dolor, ejerciendo una leve presión durante 5 minutos. Los pequeños crujidos indican que el azufre está absorbiendo la tensión negativa presente en la zona inflamada, que es la que produce el dolor. La rotura de una barra de azufre significa que la tensión negativa se está absorbiendo rápidamente. En este caso, debemos continuar el proceso con una nueva barra para acabar la absorción. Repetir el proceso hasta que las barras dejen de crujir.

Las barras de azufre no son reutilizables una vez rotas, sin embargo, las que han crujido pero no se han roto deben sumergirse en agua durante un minuto, secarse y guardarse en un lugar seco hasta nuevo empleo.

**Joan Cano**

Aromaterapeuta. Gerente de Mon Deconatur

**Revista Otoño 2010**

